

SIXTO GARCÍA
REFLEXIÓN DEL EVANGELIO
LA TRANSFIGURACIÓN DEL SEÑOR, CICLO A

MATEO 17: 1-9:

EL TEXTO:

Seis días después, tomó Jesús consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan, y los llevó aparte a un monte alto. Y se transfiguró delante de ellos: su rostro se puso brillante como el sol, y sus vestidos se volvieron blancos como la luz. En esto, se les aparecieron Moisés y Elías, que conversaban con él. Tomó Pedro la palabra y dijo a Jesús: “Señor, está bien que nos quedemos aquí. Si quieres, haré aquí tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.” Todavía estaba hablando, cuando una nube luminosa los cubrió con su sombra, y salió de la nube una voz que decía: “Éste es mi Hijo amado, en quien me complazco; escúchenle.” Al oír esto los discípulos cayeron rostro en tierra llenos de miedo. Mas Jesús, acercándose a ellos, los tocó y dijo: “Levántense, no tengan miedo.” Ellos alzaron sus ojos y no vieron a nadie más que a Jesús.

Cuando bajaban del monte, Jesús les ordenó: “No cuenten a nadie la visión, hasta que el Hijo del Hombre haya resucitado de entre los muertos.”

CONTEXTO

1) “Después de seis días!” puede ser una alusión a la revelación del Sinaí (Exodo 24: 16), o a la Fiesta de las Chozas o Tabernáculos (seis días después de la Fiesta de Yom Kippur, el Día de la Reparación)

2) La selección de Pedro, Santiago y Juan está atestiguada por toda la tradición Sinóptica – fueron aquellos discípulos a quien Jesús llamó primero (Mateo 4: 18-22) y se hallan presentes en algunos momentos claves del ministerio de Jesús: aquí, en la Transfiguración; la resucitación de la hija de Jairo (Mateo 8: 10ss) y en Getsemaní (Mateo 26: 37)

3) El monte, por supuesto, como se manifiesta en toda la tradición bíblica, es el sitio privilegiado de las teofanías, de las manifestaciones de Dios a su pueblo: Sinaí, los montes Moria y Sión, sobre los cuales estaba enclavada Jerusalén, el Monte de la Ascensión – La tradición posterior identificó el monte de la Transfiguración con el Monte Tabor – el Monte Hermón, sitio de eventos claves y revelaciones en la vida de Israel en el AT (Josué 11: 17; 12: 1; 13: 5; Salmos 133: 3; 89: 13; 29: 6) ha sido propuesto también como candidato – en realidad, este punto es irrelevante – Mateo no tiene en mente ningún monte en particular – El monte es, de nuevo, una imagen para situar las teofanías.

3) El verbo “metamorphote” (de “metamorphoomai” – transformación, cambio) aquí indica algo diferente del concepto griego vigente, de transformación en sustancias diferentes, y del concepto de cambio interior que prevalece aquí y allá en el NT (Romanos 12: 2; 2 Corintios 3: 18) – En contexto, esta “metamorphosis” de Jesús alude al anticipo de la gloria que será única de Jesús en el “eschaton,” la consumación final, prevista, en cierta manera, en la Resurrección de Jesús.

4) El evangelio de Mateo tiene rasgos decididamente apocalípticos (que existen en tensión con el tono escatológico que recorre todo este evangelio) – La descripción de la faz y los vestidos de Jesús; “su rostro se puso brillante como el sol, y sus vestidos se volvieron blancos como la luz” (“kai elampsen to proposopo autou hos ho helios, ta de himatia autou egeneto leuka ho to phos”) tiene ecos anticipados de la figura del ángel en la tumba vacía en la relato de la Resurrección: “Su aspecto era como el relámpago, y su vestido, blanco como la nieve” (“en de he eidea autou hos astrape kai to enduma autou leukon hos chion” – Mateo 28: 3) – El fulgor, la blancura y las imágenes cósmicas son inequívocamente lenguaje apocalíptico ((Ulrich Luz, Rudolf Schnackenburg).

5) Mateo, por lo demás, nos presenta a los justos brillando como el sol en el Reino de Dios (Mateo 13: 43) – Moisés y Elías representan la Ley y los Profetas (Mateo 5: 17; 7: 12; 11: 13; 22: 40) – Pueden encontrarse aquí alusiones a la ascensión de ambos al cielo

(Deuteronomio 34: 6 – sitio desconocido de la tumba de Moisés – 2 Rey 2: 11- el rapto de Elías), o bien una evocación de sus respectivas funciones en el Reino que se avecina (Deuteronomio 18: 15, 18 - alusión al “profeta final” – rasgo del evangelio de Lucas – Malaquías 3: 23-24 – el retorno de Elías en la venida de los tiempos mesiánicos)

6) Pedro se dirige a Jesús como “Señor” – “kyrie”, vocativo de “kyrios” – Esto refleja la reluctancia deliberada de Mateo de designar a Jesús como “Rabbi” (Mateo 23: 8). Pedro se dirige a Jesús en tono deferente (“si quieres”) – Las “tiendas” pueden evocar la Fiesta de los Tabernáculos (o “Chozas”, o “Tiendas”)

7) La “nube” (“nephele”) es un rasgo veterotestamentario – definatorio – como hemos visto – de Mateo – Es un vehículo de la presencia o manifestaciones de Dios (“teofanías” – Éxodo 16: 10; 19: 9; 24: 15-16; 33: 9 – El verbo “cubrir” (con la sombra de la nube – “epeskiazen” (aoristo de “episkiazo” – el mismo verbo que Gabriel usa en la Anunciación: Lucas 1: 35 – “el Espíritu Santo te cubrirá con su sombra”) remite a Éxodo 40: 35 - la “shekinah” del “kabod” (“gloria”) de Dios en el Tabernáculo (así, Daniel Harrington, S.J.; Ulrich Luz, Rudolf Schnackenburg)

8) La “voz” del Padre conecta con el evento del bautismo de Jesús (Mateo 3: 17) – Tiene insinuaciones mesiánicas (“mi Hijo” – Salmo 2: 7), el “amado” (Isaac – Génesis 22. 2), y los Cantos del Siervo del Señor (Isaías 42: 1; 44: 2) – el evangelista añade: “Escúchenlo” alusión al profeta deuteronomico (Dt 18: 15, 18 – Harrington; n).

9) La reacción de miedo que sienten los discípulos es, de nuevo, indubitavelmente apocalíptica – Hace referencia al primer libro del género apocalíptico en el AT (aunque con imágenes tomadas de Ezequiel): Daniel 8: 17-18; 10: 7-9)

10) De pronto, Jesús está solo – la teofanía de su gloria desaparece – ahora tiene que bajar del monte, seguir su camino a Jerusalén y a la Cruz - ¡CLAVE! – Jesús prohíbe a los discípulos que digan nada antes que el Hijo del Hombre resucite de entre los muertos

- ¡De nuevo, con el título inconfundiblemente apocalíptico/mesiánico de Hijo del Hombre, Mateo apunta a la Resurrección – la irrupción final del Reino – presencia de Dios en la historia, de una vez y para siempre (apocalíptica) y su consumación final (escatología)

11) La prohibición de Jesús a sus discípulos de no decir nada es la apropiación que hace Mateo del “Secreto Mesiánico”, típico de la Cristología de Marcos – Jesús no quiere ser confundido con un profeta más, con un taumaturgo errante de los muchos que había en Palestina – y en el mundo greco-romano en aquella época – ¡NOTA! – Ver al final de la Reflexión el Excursus sobre el Secreto Mesiánico.

¿QUÈ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

1) Rudolf Bultmann planteó la tesis (hoy unánimemente descartada) que el relato de la Transfiguración fue parte de un relato antiguo de la Resurrección que se trasladó al ministerio público de Jesús – Sin embargo, la Transfiguración intenta anticipar la gloria del Resucitado como presencia del Reino en la historia.

2) Pero, obviamente, el monte puede convertirse también en un sitio de escape, en refugio de la muy peligrosa, apasionada, vulnerable y liberadora misión de evangelizar, de renovar, un mundo roto: A Pedro se le ocurre una solución genial: ¡VAMOS A QUEDARNOS AQUÍ ARRIBA! ¡Qué bien se está aquí! ¿No estamos acaso en presencia del Jesús transfigurado, plenitud de la Ley, representada por Moisés, aquí presente, y Elías, que también comparece en escena? ¡Qué sabroso sería estar, en lo alto de este monte, a resguardo de todos los peligros, persecuciones, dolores e incomprensiones que puede acarrear ser cristiano!

3) Pero, ¡NO! ¡Hay que bajar del monte! La visión de Jesús transfigurado nos motiva, nos provoca a seguir adelante, pero no obvia el camino de la Cruz, que todavía yace por delante . . . El papa Francisco nos recuerda la tentación que sentimos de “quedarnos en la orilla” (“Gaudete et Exsultate”, 130), en vez de zarpar mar adentro, con sus peligros de borrascas y naufragios

4) Pero, Señor, - interpelamos a Jesús - ¿hace falta? ¿No podemos resolver acaso los problemas del mundo: el ateísmo, la injusticia, la opresión, desde aquí arriba, sin mancharnos la mano del lodo de los pobres, sin sentir la sangre de todos los crucificados de la historia, sin escuchar el grito silencioso de los que buscan a Dios, pero no lo encuentran porque los cristianos son los primeros que lo esconden?

5) ¡NO! Con insistencia perturbadora, irritante, molesta - ¡subversiva! – es imperativo seguir clamando: ¡Hay que bajar del monte! – Seguir caminando por los pedregosos caminos de la Historia de la Salvación, sin saber que nos espera al doblar del camino – ¡excepto que ahora, todavía iluminada nuestra mente y apasionado nuestro corazón por el resplandor luminoso de la Transfiguración, sabemos que a cada vuelta del camino nos espera y nos encuentra Jesús, Él, que es el Camino, la Verdad y la Vida! (Juan 14: 6), el Jesús transfigurado, que es también el mismo Crucificado y Resucitado! –

6) ¡La Transfiguración nos lleva, como llevó a Jesús, y por ende a la comunidad apostólica, a ¡las periferias! – Solamente aquellos que “bajan del monte” y se adentran en las periferias de los marginados, humillados, perseguidos, pueden superar el peligro de metamorfosear la Transfiguración en un triunfalismo auto-referencial, arrogante, encerrándonos en nuestras propias seguridades (“Evangelii Gaudium”, 49) - ¡Desde las periferias, discernimos que la Transfiguración tiene su sentido pleno solamente en la Cruz del Señor, donde penden las víctimas de la historia, y en su auténtico triunfo final – en la Resurrección, la plenitud de toda la historia humana, de la justicia y la compasión del Evangelio de Jesús – del Evangelio que ES el mismo Jesús!

NOTA: EXCURSUS SOBRE EL SECRETO MESIÁNICO.

Este Excursus NO ES parte de la Reflexión – se ofrece a aquellos que deseen profundizar más en el tema del Secreto Mesiánico, principalmente en Marcos.

SECRETO MESIÁNICO

1) La expresión “Secreto Mesiánico” fue acuñada por el exégeta alemán Wilhem Wrede, en su publicación de 1901, “Das Messiasgeheimnis” (“El Secreto Mesiánico”). Wrede argumentaba que el Jesús del evangelio de Marcos resistía todo intento de auto-identificación como Mesías ante milagros y actos de poder – Jesús no quiere ser identificado como un taumaturgo (agente de milagros) más, de los muchos que pululaban en su época, ni como ningún otro tipo de Mesías, salvo el Mesías, Hijo de Dios, crucificado (Marcos 15: 39).

a) Este intento de ocultar su identidad se halla reflejado en los múltiples textos donde Jesús prohíbe que se divulgue sus milagros, o confesiones de discípulos – no menos de 8 veces: Marcos 1: 24-25; 34, 44 (el texto de hoy); 3: 11ss; 5: 43; 7: 36; 8: 26, 30; 9: 9-10.

b) Los discípulos de Jesús muestran una falta radical de comprensión ante el significado de las palabras y hechos de Jesús: 2: 12; 4: 35-41; 5: 42; 6: 51-52; 7: 15-18; 9: 32-35; 10: 35-40.

c) Los mandatos de guardar silencio se encuentra de modo particular después de milagros de sanación: 1: 43 (el texto de hoy); 5: 43; 7: 36; 8: 26 – PERO

d) Tenemos narrativas de sanación no seguidas del mandato de guardar silencio: 2: 2; 3: 1-6; 5: 31; 9: 14; 10: 46.

e) La prohibición de divulgar lo que han visto u oído NO es siempre obedecida: 1: 45 (el texto de hoy); 5: 20; 7: 36-37.

f) Hay prohibiciones dirigidas directamente a los discípulos: 8: 30; 9: 9-13.

2) La más profunda identificación de Jesús en este evangelio es la de Hijo de Dios: PERO, he aquí un dato clave, seminal:

a) En el Evangelio de Marcos, el título “Hijo de Dios” se usa 8 veces: 1: 1, 11,; 3: 11; 5: 7; 9: 7; 12: 6; 14: 36; 15: 39 – PERO

b) Las confesiones de Jesús como Hijo de Dios son pronunciadas por el Padre, en el Bautismo (Marcos 1: 9-11) y en la Transfiguración (9: 7), y por los espíritus inmundos que Jesús expulsa: 3: 11ss; 5: 7.

c) El ÚNICO ser humano que confiesa positivamente a Jesús como Hijo de Dios - ¡es el centurión que lo ha crucificado! Marcos 15: 39 nos dice que el centurión, parado frente a la Cruz de Jesús (griego “ex enantias”- “mirando de frente”), “mirando cómo había muerto” (¿Cómo muere un

crucificado? En agonía terrible, y, en el caso de Jesús, acompañado de señales y portentos: “El velo del Santuario se rasgó en dos, de arriba abajo” – Marcos 15: 38), confiesa y dice: “¡Verdaderamente, este hombre era el Hijo de Dios!”

3) Aquí me remito a 1d - e): El poseído liberado por Jesús es un pagano, vive en una región assolada por las fuerzas del mal - ¡y como en otras instancias en Marcos, como gentil, proclama lo que Jesús ha hecho por él!